

fisonomía por medio de *slogans* publicitarios; *way of life* que poco a poco va suplantando las formas autóctonas de los países subdesarrollados, quienes pierden no sólo sus características externas, sino también su estructura propia, para pasar a ser definitivamente sistemas económicos y orgánicos totalmente dependientes.

Esta podría ser la primera de las tendencias actuales: la adopción de recursos escénicos y dramáticos procedentes del antiteatro, a los cuales se les ha dado un nuevo contenido para referirse a problemas vitales, por lo que, de hecho, dejan de ser de naturaleza "absurda", para asimilarse perfectamente a las raíces de la cultura popular latinoamericana, a través de sus ritos, folclores, formas del habla popular, etcétera.

La segunda tendencia es, como en el caso de Solórzano, una actitud ético-espiritual de la existencia, la cual sirve para sacar a flote los vicios y taras de la frustración secular de los habitantes de estas mismas sociedades subdesarrolladas, producto del neocolonialismo, las cuales, exteriormente, han adoptado formas modernas de la sociedad industrial pero que, psicológicamente, siguen bajo el impacto del pecado original, producto de la mítica violación de la mujer indígena por el colonizador; por lo que este teatro se mueve dentro de lo subjetivo de una actitud existencial y, por lo tanto, se refiere a temas y problemas de la conciencia, de la religión, de las múltiples posibilidades del ser y del devenir del hombre de estas latitudes.

Finalmente, la tercera tendencia que se pudo observar en esta temporada, está marcada por el teatro expresionista, pero a través del teatro didáctico y panfletario de Brecht, con base en una actitud social comprometida, lo cual acerca algunas obras al teatro épico. Es así como suben a escena algunos problemas de tipo político, económico y social que aquejan a los países de Latinoamérica.

A pesar de lo antagónico que pueden ser las tres posiciones estéticas de los dramaturgos es evidente el gran interés que existe en ellos por explicarse todos los problemas socio-culturales de sus respectivos países y en enfrentarlos para poder descifrar su realidad desde diversos ángulos.

La primera actitud ha modernizado los medios de expresión escénica; la segunda, ha enriquecido la dimensión de los personajes; la tercera, le ha dado una mayor solidez al contenido de las obras; además de que estas tres actitudes han influido directamente en la técnica de la escritura dramática. Esta ha sido una experiencia provechosa y legítima que, una vez que se hayan abandonado los moldes originales, permitirá que la dramaturgia de los países latinoamericanos tenga una validez más amplia que la que hasta hoy ha tenido y que, como en el caso de algunos dramaturgos o directores sudamericanos, comience a ser escenificada por las mejores compañías teatrales y reconocida en las capitales con intensa vida artística.

Por lo que respecta a México, que no estuvo representado, sólo queda preguntar: ¿cuándo superarán la etapa costumbrista los dramaturgos caseros?

Danza

Luis Falco en México

Artemisa de Gortari

Una de las estrellas más interesantes que brilla actualmente en el universo de la danza contemporánea es, sin duda, Luis Falco. Este coreógrafo se inició en la escena como actor, interesándose más adelante por la danza moderna. Tras de algunos años de entrenamiento en esa disciplina, Falco ingresó a la compañía de ballet de José Limón, en la cual continuó explorando y desarrollando sus aptitudes. Finalmente decidió encauzarse hacia el dominio de la creación coreográfica, pero combinándola siempre con su actividad de bailarín ejecutante. Así, después de varias búsquedas y tanteos, en 1967 presentó su primera obra: *Argot*. Y fue precisamente con ese ballet con el que se abrió el primero de los dos programas presentados en el Palacio de Bellas Artes, los días 8, 9 y 10 de junio pasado. En *Argot*, una sola pareja de bailarines traza en el escenario una serie de movimientos, a través de los cuales el coreógrafo establece la comunicación artística en un lenguaje propio, admirablemente expresado por los cuerpos afinadísimos de Georgina Holmes y Juan Antonio.

En la conversación que tuvimos oportunidad de sostener con Luis Falco, éste nos comentaba que, para él, el trabajo en equipo es la fuente de inspiración más valiosa que existe. Y, de un modo completamente consecuente con ese principio, efectivamente en su compañía destacan también las coreografías de otra figura: Jennifer Mueller. De esta bailarina y coreógrafa se nos ofreció el ballet *Nostalgia*, que es una obra que refleja estupendamente el espíritu de los años veinte y el carácter actual de su país de origen, los Estados Unidos de Norteamérica. El sonido utilizado en esta obra es una combinación de cintas grabadas, en las que dominan los ritmos de jazz, los cuales penetran a través de los poros de la piel de los espectadores, contagiándolos y haciéndolos participar en la atmósfera nostálgica del espectáculo, que se fue transformando gradualmente en la proyección de una imagen característica de nuestra época: la soledad del individuo. En este ballet danzaron admirablemente tres bailarinas (entre ellas, la coreógrafa), que utilizaron sus cuerpos en forma integral, suscitando en la sensibilidad del público una riquísima gama de emociones y dando así, no sólo una demostración magistral de técnica depuradísima, sino también la prueba de que poseen una versatilidad envidiable.

La tercera obra del programa fue *Huescape*, de Louis Falco. La decoración de este ballet aporta un enorme colorido al escenario. Tanto el telón de fondo como los bastidores tienen anchas franjas horizontales, pintadas en colores rojo, naranja, amarillo, verde y azul. Para esta composición, William Katz diseñó mallas rojo y amarillo, con los torsos desnudos, para cada una de las dos figuras masculinas, respectivamente; y "lotardo" color carne, con mallas moradas, para la figura femenina. Los intérpretes de este ballet —Jennifer Mueller, Luis Falco y Juan Antonio— manejan sus estructuras corporales con un prodigioso sentido de unidad técnica y de estilo, haciendo que sus movimientos, tanto simétricos como asimétricos, se destacaran de manera semejante a las líneas de la arquitectura de nuestro tiempo.

Tal como nos lo relató Juan Antonio, *Sleepers* es una obra que fue creada durante un verano calurosísimo. Falco trabajó en este ballet muchos meses, sin encontrar un interés que sirviera como motor para hacer actuar a los bailarines con espontaneidad y frescura. Hasta que, finalmente, cuando estaba enfrascado dentro de la ejecución misma de la danza, el coreógrafo sugirió a los bailarines que se comunicaran unos con otros por medio de la palabra. Así fue como este ballet se convirtió en una danza "hablada". En ella intervienen dos parejas que ejecutan lo que, a primera vista, parece un juego de niños que se desarrolla en una superficie cuadrangular, delimitada por una orla de plumas. Algunas de las secuencias de movimientos de este ballet son extraordinarias. Y como fueron creadas espontáneamente y son danzadas con entera naturalidad, demuestran la perfecta simbiosis en que trabajan los miembros de esta compañía pequeña en el número de sus integrantes y grande en sus realizaciones. La obra, que fue estrenada este mismo año, constituyó el cuarto y último ballet del primer programa de esta breve temporada. Para finalizar esta nota, es necesario referirnos al diseño de las luces, realizado por Edward Effron, quien ha conseguido integrar magistralmente el complicado arte de la lumino-tecnia con la danza, produciendo como resultado un espectáculo de muy alta calidad, en el cual se conjugan con plena armonía la danza, el vestuario, los decorados y las luces.

